

# LETRILLA CON NUEVOS GOZOS PARA LAS OBRAS DE RAFAEL RUBIO

*Antonio Carvajal*

## I

Tuvo el ángel Rafael  
Córdoba por señorío;  
cuando se asomaba al río  
mudaba el agua la piel  
y sonaba  
la gloria del mediodía  
a mar blanda y selva umbría,  
y hasta el cielo se ensanchaba  
para que cupiera en él.

Iba por el arrabal  
sacudiendo los jazmines  
por dar a los serafines  
celos de aire candeal  
y en el centro  
de la ciudad disponía  
un manantial de alegría  
que le cantaba por dentro  
con rubia luz de cristal.

Octubre le daba azul  
de siestas, y los membrillos  
crepúsculos amarillos,  
y la neblina su tul.  
Era suave  
como céfiro embriagado  
por el canto desbordado  
y los plumones de un ave  
tan leve como el chapul.

Pero el hombre, siempre cruel,  
de gozos quiso privarlo  
y no dudó en agruparlo  
con Miguel y con Gabriel.  
Mas su fiesta  
Córdoba celebra ufana  
con repiques de campana  
y sobre columna enhiesta  
levanta su imagen fiel.

Y azul como el mar azul,  
redondo como la hora,  
de la estirpe trinadora  
del jilguero y el bulbul,  
por encima  
de los sueños luce y vuela  
y, sin que el hombre le duela,  
mirad que el sol se le arrima  
entre frondas de gandul.

## II

No contento Rafael  
con su apacible armonía  
tuvo apetencias de día  
y de saber qué es el cruel  
desamparo,  
y a qué sabe la vileza,  
y si duele la tristeza  
que al ser humano hace raro  
y estéril en su alcarcel,

y tomó cuerpo en la aurora,  
moreno como el rumor  
de los olivos en flor  
y la tarde soñadora;  
en colina  
de Mágina se recuesta  
y como arroyo en la siesta  
extiende su cristalina  
presencia mientras se dora.

En Cabra la manadera  
le ofrecen mesa y mantel,  
café enduzado con miel,  
pan con jugo de olivera,  
gollerías  
famosas, mullida cama  
por si el cuerpo le reclama  
repaire y sueños y umbrías  
de colcha, almohadón y estera,

y sabiéndose acogido  
en nueva patria serrana  
aunque pequeña galana  
y, si rural, de pulido  
medimiento,  
con no esperable milagro  
hizo más hermoso el agro  
regalándole un portento  
sólo al arte permitido:

que el bieldo vuelve a ablenar  
y la azada abre la tierra  
y en su entrañas encierra  
pulimentos de metal  
y el rastrillo  
y el almocafre y y la pala  
recuperados instala  
junto al reparado trillo  
sobre airoso pedestal.

Y cantó, y en su canción  
rimó almendras con alondras,  
las ofrendas con las frondas  
y el sol con el corazón  
y ponía  
en cada objeto más bello  
si de mineral, destello,  
si de espíritu, alegría,  
y si de espera, ilusión.

Y adul como el río azul  
que en aquellos montes mana,  
limpio como la mañana,  
gallardo como un gazul  
e impoluto  
como azucena entre espinas,  
con las rosas por vecinas  
y con la oliva por fruto,  
responde acorde al bulbul.